

David Lynch. (Es extraño lo que hace el amor)

Por Araceli Toledo Olivar

(Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)



Inland Empire (2006)
Dirección: David Lynch

“Eros una vez más afloja mis miembros me lanza a un remolino
dulce-amargo, imposible de resistir, criatura sigilosa.”

Safo

A lo largo de la existencia humana, la ambivalencia del amor ha sido motivo de exploración artística. Este claroscuro de emociones se matiza durante la travesía de episodios marcados por momentos placenteros y lacerantes, de manera que la intensidad de las sensaciones que los acompañan produce confusión en la percepción de los amantes. Raros son los actos cometidos por el amor, nos dice David Lynch en “El fantasma del amor” (“Ghost of love”), canción que forma parte de la película *Inland Empire* (2006): “Extraño, lo que el amor hace/ Tan extraño [...] / lo que el amor hace”. Y por esa razón, los misterios del amor imposibilitan un diálogo neutral entre la ventura y la desgracia. Para quien ama, la idea de perder a la persona deseada constituye una amenaza latente y, como consecuencia, el amor se visualiza como un tormento que sofoca la lucidez y la entereza de los cuerpos que aman: “[...] Tan extraño/ lo que hace el amor/ cuando estás solo”. Lynch fue ampliamente conocido por haber incursiona-

do en la escena artística internacional como músico, director y artista pictórico. En su faceta musical, el estadounidense se destacó por la creación de canciones de ambientación inquietante. De manera particular, en “El fantasma del amor”, el oyente se adentra en una atmósfera sombría con acordes que atestiguan una clara influencia de notas de blues, entre las cuales surfea una voz femenina de elongación distorsionada. Desde mi lectura, este efecto de sonido se traduce en la imagen de una flama que al encenderse muestra una gran fuerza, pero que en cuestión de segundos pierde intensidad. Así el deseo en tanto fuego serpentino, en tanto sombra vulnerable e impredecible. Anne Carson reflexiona sobre la complejidad del deseo cuando reconoce los lindes de la materia, así como los inútiles esfuerzos que como seres humanos hacemos por comprender, a través del raciocinio, los sentimientos y el impacto que sus, muchas veces, desmedidas expresiones tienen en nuestras vidas. Entonces, la ausencia o pérdida del ser amado se traduce en un continuo acecho del pasado, una incansable búsqueda de sentido en una realidad poblada de espacios físicos y/o simbólicos que de pronto se transforman en desconocidos para el amante que enfrenta el ocaso de una relación. Hablo aquí de un vacío árido, de un terruño quimérico. Es la parcela donde el amante confundido o abandonado, siguiendo la ruta del viaje, convive con la ausencia del otro, pero cabe aclararse que en cierto momento este camino se bifurca, al grado de ofrecer dos posibles vías: un sendero de colores nítidos y una vereda con orillas de zarzales. El amor es una escaramuza del más allá.

Imagen 1. Fotograma de la película



Fuente: HumanTraces

• **David Lynch. (Es extraño lo que hace el amor)**

La senda espectral provoca una escisión en los amantes. Para Carson dicha faceta está caracterizada por una lucha interna, porque: “El momento en que el alma se parte por el deseo se concibe como un dilema del cuerpo y los sentidos”. Por lo tanto, el episodio fantasmal solo es posible cuando se entra en contacto con un ser vivo, aunque no hay una noción estricta que obligue al fantasma a presentarse como cuerpo, puesto que, el amante que invoca tiene la posibilidad de aspirarlo, escucharlo, de abandonarse a su nombre cuando los vellos de las extremidades se erizan; o inclusive, el amante presiente la llegada del otro al escuchar el golpe seco de una rama, o el sonido chirriante de una puerta desvencijada. Un fantasma es un espejo cuarteado, rumor de voces en espiral, cenizas de amores entreverados. Dice Lynch: “Extraño, / lo que vuela con los fantasmas del amor”, extraños los pasajes indelebles que habitan la memoria del amante. Esas fotografías que sin previo aviso pueblan su soledad y se enquistan en las proyecciones futuras. Por esta razón, el pasado y el futuro tienen la misma cara de la moneda. Sin embargo, el presente se convierte en un instante en perpetua suspensión y obliga a los amantes a enfrentarse al paradójico goce del desconsuelo. “Esos fantasmas del amor” se comparan a un campo minado donde la adoración y el odio conviven simultáneamente. Esto porque la aparición de quien recibe los afectos del amante no garantiza la satisfacción de la relación. Además, suele pasar que: “El amante quiere lo que no tiene. Por definición, es imposible que tenga lo que quiere si, tan pronto como lo tiene, ya no lo quiere más”. (Carson 23). Hay en el deseo una fascinación por el capricho, pues al parecer la entrega total de una persona enamorada a otra puede ser un arma de dos filos; esto es, por un lado, el sentimiento podría ser correspondido, y por otro, en el peor de los casos, alguno de los amantes podría cambiar de parecer, al grado de rechazar el fervor expresado por quien otrora fuera su persona ideal.

Para finalizar, “Ghost of love”, en consonancia con las obras plásticas “Fight With Myself” y “There Is Nothing Here, Please Go away”, ofrecen a los sentidos auditivo y visual un páramo fantasmagórico habitado por árboles de hojas silenciada. Es, por igual, la estampa de un vendaval que, obsesivo, intenta clausurar las ventanas y las puertas de una casa abandonada. Asimismo, sonido e imagen se compenetran en un universo donde el amor romántico no tiene cabida, y donde la realidad

más descarnada es el recordatorio de nuestro desamparo ante un mundo habitado por fantasmas propios y ajenos.

Referencias

Carson, Anne. *Eros el dulce-amargo*. Editorial Fiordo: Argentina, 2015.

Lynch, D. (Director) (2006). *Inland Empire* [Película]. Studiocanal, Camerimage, Asymetrical Production.